

Daniel Cassany presenta la escritura como clave del poder en su nuevo libro

Carlos Sala

BARCELONA- Después de «La cocina de la escritura», el lingüista Daniel Cassany nos vuelve a enseñar lo que somos y sobre todo lo que podemos ser con «Afilador del lápiz», una guía de redacción perfecta para profesionales de todo tipo, juristas, periodistas, empresarios. Editado por Anagrama en castellano y Empúries en catalán, el libro demuestra que la escritura es un arma de poder dentro de la sociedad letrada en la que vivimos y una fuente de identidad para presentarnos al mundo. «Yo diría que eres lo que escribes y

por eso es mejor dominar el juego literario para ofrecer siempre la imagen que tú quieras dar», comenta este profesor titular de Análisis del Discurso en la Universitat Pompeu Fabra.

A lo largo de los años, este irredento viajero ha colaborado con empresas de toda clase, siempre con un propósito: mejorar su discurso para que sea más eficaz y productivo. El libro repasa estas experiencias y da claves para conocer mejor al lector y «seducirle» la imagen correcta. «Aunque no lo parezca, la mayoría de gente se gana la vida escribiendo. Auditores, abo-

gados, economistas. En las grandes empresas, enviar los comunicados internos de forma correcta ayuda a ahorrar mucho tiempo y dinero», asegura Cassany. El lingüista lo tiene claro, «un buen físico no sólo es alguien que tenga muchos conocimientos sino es alguien que pueda escribir y comunicar bien esos conocimientos». Añade que «los filólogos y lingüistas hemos sido un poco torpes a la hora de aplicar nuestros conocimientos dentro del mundo laboral. Los psicólogos vieron pronto el filón de su disciplina para las grandes empresas. Yo he hecho lo mismo. La cantidad

de errores que provocan los textos ambiguos o mal redactados puede reducir en mucho los márgenes de beneficios de las empresas».

Leer bien

Cassany es un torrente de actividad y ya está preparando nuevo libro. En este caso se llamará «Papeles mezclados» y recogerá sus experiencias como conferenciante en medio mundo. «Quiero mostrar con anécdotas las diferencias entre países y lenguas y reforzar la idea de escritura como identidad. Recogerá y contrastará textos míos transcritos en países como Argentina, México, Colombia y cómo puede cambiar un mismo texto», afirma. A modo de consejo, el autor apunta que «nadie puede escribir bien si no lee bien. Escribir es más complicado porque requiere saber leer bien antes».